

LOS ADULTERIOS

En la escuela nos inculcan el sentido del pecado, el más grave, el del adulterio. Más grave el de la mujer que el del hombre, es más, a éste como que se le perdona y hasta se le alaba. El pecado es de la mujer.

Me puse a pensar en eso, que tan pecado puede ser el adulterio. ¿No será lo contrario y que el pecado sea la fidelidad? El tener sexo es algo de la naturaleza, una necesidad fisiológica. ¿Por qué ahora salen con que es mala? Las necesidades fisiológicas son lo normal: comer, respirar, cagar, mear, dormir y tener sexo. ¿Acaso mear o respirar son pecados, pecados mortales? ¿Verdad que no? Si se abusa de cualquiera de las necesidades puedes tener consecuencias como indigestión, diarrea, enfermedades venéreas. Pero eso de volverlas pecado... Bueno, la gula también es pecado. Todo es pecado para ellos, para los que quieren dirigir nuestras vidas: curas, padres, maestros, políticos.

Mi madre me salió con que si se permitiera el adulterio no habría más matrimonios y que los hijos no iban a tener padres que los mantuvieran. Para eso es el matrimonio, pienso yo, para cuidarnos unos a los otros, para darnos lo mejor, pero no para que nos volvamos esclavos de un solo hombre o de una mujer. Yo voy a ser una buena madre, estoy segura. Pero que no me impidan que me acueste con el que me dé la gana. Cuando quiera hijos dejaré de tomar las pastillas y me acostaré con mi marido solamente. Pero sólo esa época.

Los maridos tienen que estar agradecidos de que exista el adulterio. Las mujeres que lo llevan a cabo siempre están contentas, no se pelean con el marido, no les exigen tantas cosas. En cambio las frustradas viven pensando en el amor, o sea sexo, que no obtienen de su esposo más que ocasionalmente.

Entre más amantes tenga más feliz es la mujer. Sobre todo la mujer que ya no es tan joven. Los recién casados sí satisfacen a su pareja, bueno, no siempre, pero lo intentan ya que la mujer los excita al bañarse, al agacharse, al tocarlos en la cama. Si son creativos hacen el amor en todas partes no sólo en la cama. Después...Después de dos o tres hijos, de cuatro años de casados, todo cambia. Al demonio la vieja, vamos a buscar otra. Y se largan a buscarla y la consiguen mientras la mujer se queda llorando y acariciando lo que el marido ya no le acaricia.

¡Imbéciles! Que se busquen otro también. Una mujer nueva es siempre un estímulo, se vea como se vea, lo mismo da si está gorda o flaca, si es joven o ya no tanto. Los hombres con tal de tener otra conquista le dan todo lo que pueden. Hablo del sexo en especial. Después las dejan. Pero eso no importa, lo que sobra en este mundo son hombres. Muchos, dicha sea la verdad, no funcionan para nada y menos ahora en que muchos salieron del closet, pero con lo que sí, basta y sobra.

Yo definitivamente estoy a favor del Adulterio.

¡ Mujeres adúlteras del mundo, uníos!

Tomás Urtusástegui

2010